



Lucio Gera: Un precursor de la teología latinoamericana contemporánea

Carlos María Galli.¹
Facultad de Teología – Buenos Aires
Universidad Católica Argentina

El 7 de agosto, Lucio Gera falleció en Buenos Aires. Era el día de la fiesta de san Cayetano, el santo más popular de la Argentina. En los inicios de los años setenta, Gera contribuyó a renovar la devoción a san Cayetano en el santuario ubicado en Liniers, lugar de cruce entre la ciudad capital y el conurbano bonaerense. Esta región metropolitana es el octavo conglomerado más grande del mundo, con casi trece millones de residentes. Como un peregrino que caminó hacia el Santuario del cielo –como expuso en una magnífica reflexión sobre *Peregrinar* de 2004-² murió el día del santo de la Providencia, que el catolicismo popular argentino convirtió en el santo del Pan y el Trabajo, a quien acuden los pobres para agradecer y pedir la dignidad del trabajo y la justicia del pan. Murió un hombre, sacerdote y teólogo, que siempre vivió en la Casa del Padre.

I. Su itinerario biográfico y nuestra Facultad de Teología

1. Lucio Gera fue presbítero de la Arquidiócesis de Buenos Aires y profesor emérito de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina. Nació en la región del Véneto en Italia; fue ordenado sacerdote en 1947; se licenció en teología en el *Angelicum* de Roma en 1953; obtuvo el Doctorado en la Universidad de Bonn en Alemania, en 1956. En 1957, junto con Carmelo Giaquinta, Ricardo Ferrara y Rodolfo Nolasco, sumados a Jorge Mejía, que ya enseñaba en la Facultad, formaron el grupo de profesores del Clero secular que reemplazaron a los padres de la Compañía de Jesús en la enseñanza y dirección de la institución, creada en 1915. De 1958 a 1961 fue el primer Director de Estudios de esa generación. Junto a otros, él simboliza el fenómeno de *la emergencia del clero diocesano como un nuevo sujeto teológico* que irrumpió en la escena académica marcada, durante muchos siglos, por los maestros de las órdenes religiosas.

2. Gera sirvió a la institución durante cincuenta y cinco años. Dictó incontables cursos regulares hasta 1997; colaboró hasta 2010; siempre fue una persona de consulta. Fue profesor ordinario y

¹ Profesor ordinario y director del Doctorado de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina. Miembro del Equipo Teológico-Pastoral del CELAM. Socio correspondiente de la Pontificia Academia de Teología.

² Cf. L. GERA, “Peregrinar”, en: C. M. GALLI; G. DOTRO; M. MITCHELL, *Seguimos caminando. La peregrinación juvenil a Luján*, Buenos Aires, Ágape - Guadalupe, 2004, 392-397.

titular de dos cátedras: una de teología dogmática y otra de teología pastoral. Dirigió treinta y dos (32) disertaciones de postgrado y diez (10) tesis doctorales; desde los años setenta profundizó especialmente en la eclesiología y la pastoral fundamental. Fue el primer Decano propiamente dicho cuando la Facultad fue reconocida por la Universidad Católica Argentina, que fue creada en 1957 y progresivamente incorporó a nuestra institución. Elegido por sus colegas, ejerció el decanato durante tres períodos. De 1965 a 1969 le correspondió poner en práctica las orientaciones del Concilio Vaticano II y promover una Facultad para todos los miembros del Pueblo de Dios, incluyendo laicos y laicas. Luego gobernó de 1979 a 1982 y de 1982 a 1985, cuando la Facultad se benefició con el crecimiento vocacional argentino y alcanzó el tope histórico de su alumnado, con más de 500 estudiantes. Fue el primer Director de la revista *Teología*, que cumple medio siglo, porque fue fundada en octubre de 1962, como el Concilio. En 1996 fue el primer Director de nuestro *Instituto de Investigaciones Teológicas* y el primer profesor designado como “emérito” por sus méritos académicos sobresalientes, y no por acceder al don del episcopado.

3. En la Iglesia que peregrina en la Argentina, Gera fue una persona de consulta, un apoyo para muchos presbíteros y un animador de la renovación conciliar. Fue perito de la histórica Comisión Episcopal de Pastoral (COEPAL) en la primera etapa postconciliar y, en las últimas décadas, de la Comisión Episcopal de Fe y Cultura. En 1970 fue uno de los fundadores de la *Sociedad Argentina de Teología* (SAT), con la que siempre se comprometió. Puedo dar testimonio de ello porque fui tres veces presidente de la SAT, de 1998 a 2007. Colaboró con la redacción de varios documentos del Episcopado Argentino, sobre todo, la *Declaración de San Miguel* (1969), *Iglesia y Comunidad Nacional* (1981) y *Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización* (1990). En 1995 recibió el significativo premio “José Manuel Estrada” en Ciencias Teológicas.

4. Gera estuvo siempre unido a la Facultad de Teología de Buenos Aires, a tal punto que es uno de los profesores que la pueden simbolizar. En 2005, en el inicio de mi segundo decanato, cuando la institución estaba por cumplir noventa (90) años, hice una *Encuesta* al Claustro docente. Unas de las preguntas era acerca de aquellos que más habían influido en la institución desde 1957. Veintitrés (23) de las cincuenta y cinco (55) respuestas señalaron en primer lugar a Lucio. Desde 1996, la institución rinde homenaje en vida a sus grandes maestros. Un libro en homenaje da a conocer su vida y obra para las generaciones futuras. Durante el primer decanato de mons. Ricardo Ferrara (1996-1999), la Facultad reconoció a Gera cuando cumplía cuarenta (40) años de labor docente y cincuenta (50) de ministerio sacerdotal. En 1997 se publicó el *Festschrift: Presente y Futuro de la teología en la Argentina. Homenaje a Lucio Gera*, con treinta y un trabajos argentinos y otros de amigos de distintos países. En ese año, amigas y amigos editaron otro libro con textos de Gera y testimonios entrañables.³ En ambos libros se destacan los textos del Cardenal Eduardo Pironio, su amigo de toda la vida. Se titulan *Semblanza sacerdotal* y *Carta de amistad desde el corazón de la Iglesia*. Ambos libros son actuales y merecen ser leídos.

II. La edición y el valor de sus *Escritos teológico-pastorales*

1. La Facultad de Villa Devoto le dio a Gera un segundo reconocimiento institucional y el más importante para la tarea teológica latinoamericana. Recopiló parte de su obra dispersa en libros y artículos. En mi segundo decanato (2005- 2008) se publicaron los dos tomos de sus *Escritos teológico – pastorales*. El trabajo dependió de un Comité Editorial formado por Virginia R. Azcuy, Carlos M. Galli, Marcelo González y José C. Caamaño. Previamente, hubo que convencer al P. Gera de editar parte de sus textos, porque él consideraba que no dejaba una obra teológica de

³ Cf. R. FERRARA; C. M. GALLI (eds.), *Presente y futuro de la teología en Argentina. Homenaje a Lucio Gera*, Buenos Aires, Paulinas, 1997, 531 págs.; AA. VV., *Juntos en Su memoria. 50 años de sacerdocio con Lucio Gera. 1947-1997*, Buenos Aires, Abadía de Santa Escolástica, 1997, 319 págs.

envergadura y que no había logrado hacer el manual de eclesiología que tanto se le pidió desde el CELAM. El grupo de trabajo, con varios colaboradores, llevó adelante la preparación de la obra durante más de un quinquenio. Junto con el autor, se hizo una paciente y cuidadosa tarea de buscar, seleccionar, transcribir, informatizar, corregir, contextualizar y enmarcar los escritos que él mismo decidió recopilar. El resultado es *una magna obra*, que debería ser más conocida.⁴

2. El primer volumen se titula: *Del Preconcilio a la Conferencia de Puebla (1956-1981)*. Fue editado en 2006, tiene 928 páginas y veinticuatro (24) escritos del autor. El segundo es: *De la Conferencia de Puebla a nuestros días (1982-2007)*. Apareció en 2007, tiene 1.032 páginas y cincuenta (50) textos de Gera. Los tomos incluyen contextos, testimonios y estudios de otros autores, porque Gera se sentía una voz entre otras y *parte de una generación eclesial marcada por el Concilio Vaticano II*, que buscó encarnar el Evangelio en complejas circunstancias históricas. Su teología transitó el círculo hermenéutico entre el Evangelio y los signos de los tiempos. La selección de textos siguió un criterio fijado por el autor más allá del contenido. Se publicaron sólo *textos que él escribió* para revistas especializadas y libros en colaboración, antes o después de su exposición oral. No incluyó desgrabaciones de ponencias, ni folios de cursos, ni borradores de documentos, ni textos institucionales, ni informes colectivos, ni escritos incompletos. Se suele decir, por desconocimiento, que Gera escribió poco. En rigor, escribió mucho y mucho más de lo que publicó, con miles de páginas inéditas. Las 1.960 páginas de los *Escritos* son un testimonio elocuente. Por cierto, escribió mucho más que aquellos que dicen que escribió poco.

3. El *Concilio Vaticano II* es el acontecimiento decisivo de la historia eclesial moderna y el núcleo de una teología católica renovada. Gera fue *un teólogo conciliar*. El Concilio, indisociable de Pablo VI, marcó su vida y su pensamiento. Participó en dos períodos como perito de Obispos argentinos. A partir del estudio de las fuentes, pensó en diálogo con el magisterio pontificio y latinoamericano. No hizo una “teología del magisterio”, pero tampoco “sin el magisterio”. Pensó la fe del Pueblo de Dios y la enseñanza de la Iglesia, a la que prestó muchos servicios teológicos.

Sus escritos se organizaron por sucesos significativos tomando por eje el Concilio. El tomo primero abarca el Preconcilio: 1956-1962; el Concilio y la primera fase postconciliar: 1962-1968; el camino de Medellín a Puebla: 1969-1981. El tomo segundo incluye: 1981-1992: De Puebla a Santo Domingo; y 1995-2007: El tercer milenio. El índice y la bibliografía muestran la variedad de temas de su reflexión, que fue de Dios a Dios, dando vueltas sobre el corazón trinitario y cristocéntrico de la fe con sus proyecciones antropológicas y sociales. Tenía un pensamiento humanista y podía citar a Virgilio, Agustín, Dante, Cervantes, Lope de Vega, Pascal, Víctor Hugo, José Hernández, Dostoievski, Claudel, Macedonio Fernández, Mallea, Sábato, Octavio Paz.⁵

Sus textos reflejan un pensamiento teológico y pastoral, profético y sapiencial, clásico y actual, inculturado y universal, original y eclesial. La calidez de su personalidad, la hondura de su espiritualidad y la belleza de su palabra dejaron huella en personas, comunidades, instituciones, iniciativas, documentos y escritos. Quien desee conocer sus aportes dispone de los tomos editados por la Facultad de Teología y Agape. Los textos sorprenderán gratamente a muchos lectores.

III. El perfil de un buen pastor convertido en maestro en teología

⁴ Cf. V. R. AZCUY; J. C. CAAMAÑO; C. M. GALLI; M. GONZÁLEZ (Comité Teológico Editorial), *Escritos teológico - pastorales de Lucio Gera. 1: Del Preconcilio a la Conferencia de Puebla (1956-1981)*, 928 págs.; 2: *De la Conferencia de Puebla a nuestros días (1982-2007)*, 1032 págs., Buenos Aires, Agape-Facultad de Teología, 2006/07.

⁵ Cf. C. AVENATTI DE PALUMBO, P. BAYÁ CASAL, J. QUELAS, “‘Escuchar un mundo’. Entrevista a Lucio Gera sobre el problema del método de diálogo interdisciplinario entre Teología y Literatura”, *Teología* 99 (2009) 229-247.

1. *Para muchos, Gera fue el teólogo argentino más importante de la segunda mitad del siglo XX.* La mayoría del público teológico de habla hispana no ha oído hablar de él, por el bajo perfil que mantuvo, la falta de difusión internacional de sus trabajos y la exclusión que sufre la teología argentina en Europa. La obra del jesuita Juan Carlos Scannone, el filósofo - teólogo argentino más conocido en el exterior, hace referencias ideas y textos de Gera, aún en textos recientes.⁶

Gera unió teología, espiritualidad y pastoral. Su obra combina los lenguajes del discurso sapiencial con sabor místico; el discurso científico con rigor argumentativo; el discurso profético con sentido histórico. En una entrevista inédita citada en el prólogo a sus *Escritos*, dijo:

“Lo primero que yo escribo tiene que ver con lo pastoral; en mí, la teología brota de la pastoral... Creo que mi generación hereda una gran disociación entre teología, pastoral y espiritualidad... soy consciente de que la Argentina ha puesto algo característico en el pensar teológico latinoamericano... Algo distinto que no han puesto las teologías de otras regiones: temas como cultura y religiosidad popular, por ejemplo. Entonces creo que sí, que hubo elementos que iban poniendo un cierto cauce al pensar. Por mi parte, creo que quise aportar algo que no disocie sino que asocie: Iglesia y mundo, pastoral y teología, espiritualidad y teología. Creo que éste ha sido mi esmero. Yo diría que es una intención por marcar ciertas líneas de reflexión, no es una escuela acabada...”

Este estilo “católico”, unitivo e integrador marcó a buena parte de la teología argentina.

2. Gera acompañó fraternal y paternalmente a obispos, sacerdotes, religiosas y laicos. Muchos acudían a su hogar, que fue una casa de amistades compartidas. Desde 2000 estuvo más retirado porque vivió en el ámbito del monasterio de las queridas monjas del Carmelo Santa Teresa del Niño Jesús, de quien fue confesor durante años. Su silencio siempre fue la fuente de su palabra cuando confesaba, aconsejaba, predicaba, enseñaba. Sus homilías eran pequeñas obras de arte.

Él procuró unir la vida y la teología por la caridad pastoral. En 2007, cuando cumplía sesenta (60) años de su ordenación, al presentar el tomo dos de sus *Escritos*, mostró el arraigo de su pensar en el ministerio. Recordó su primera parroquia en el barrio de Boedo (el del tango *Sur*) porque tenía, como escribió Joaquín Allende, un corazón *barriero*. En aquel texto Gera señaló que los grandes de la fe, que busca y sabe entender, parten de contemplar a Dios en la vida cotidiana.

“Mi inclinación a la teología surgió y se desarrolló en el seno de mi vocación al sacerdocio... como una semilla depositada en el surco de una determinada forma de la profesión sacerdotal, la propia del clero diocesano, cuyos miembros, en esta Arquidiócesis, asumen normalmente el ejercicio de una pastoral propia de la parroquia...”

En la huella de santo Tomás de Aquino, Gera tenía intuiciones que percibían dimensiones asombrosas del misterio, junto a un enorme vigor especulativo que pensaba los temas yendo hasta las raíces, persiguiendo las ideas por un doble movimiento que iba y volvía del fondo a la superficie. Fue un contemplativo capaz de sistematizar y un sistemático que vivía contemplando.

3. A Gera le gustaba la figura de san Juan, el Precursor. Lo consideraba una figura señera porque todo en orienta hacia Cristo: “es necesario que Él crezca y que yo disminuya” (Jn 3, 30).

Gera es una figura señera de la teología argentina. Como escribí en el *Epílogo* del primer tomo de sus escritos, al interpretar, valorar y actualizar la obra de Gera hasta Puebla,⁷ estoy convencido de la vigencia de casi todos sus aportes. Algunos de ellos han sido y son objeto de investigación por parte de estudiosos de distintas disciplinas. Espero que haya muchos estudios porque Gera y varios teólogos de su generación contribuyeron a gestar una teología en, desde y para la

⁶ Cf. J. C. SCANNONE, “Aportaciones de la teología argentina del pueblo a la teología latinoamericana”, en: S. TORRES; C. ABRIGO (coords.) *Actualidad y vigencia de la teología latinoamericana. Jornadas Teológicas Regionales del Cono Sur*, Santiago de Chile, Universidad Católica Silva Henríquez, 2011, 203-225.

⁷ Cf. C. M. GALLI, “Epílogo. Interpretación, valoración y actualización del pensamiento teológico de Lucio Gera en ‘Del Preconcilio a la Conferencia de Puebla’”, en: AZCUY; GALLI; GONZÁLEZ, *Escritos I*, 867-924.

Argentina. Nos legaron una incipiente tradición teológica que debemos continuar y completar. Su ejemplo exige mirar más lejos para *pensar, decir y escribir una teología católica en lengua española, con tonada argentina, arraigo latinoamericano y validez universal en el siglo XXI*.

Gera representa a *teólogos y teólogas* que vivimos en el sur del Sur y desarrollamos la actividad intelectual inmersos en muchos compromisos institucionales, académicos y pastorales, con una gran dedicación al trabajo y una notable pobreza de recursos comparados con los del Europa.

4. En razón de todo lo dicho, considero que la Iglesia en la Argentina debe mucho a la sabia orientación de Gera en momentos críticos. Como escribió mons. Justo Laguna: “Alguna vez la Iglesia argentina tendrá que reconocer con gratitud la acción de Gera y todo su grupo”.⁸ En un gesto simbólico de gran elocuencia pública, el cardenal Jorge Mario Bergoglio sj, nuestro Arzobispo, dispuso que Lucio fuera sepultado en la cripta de la Catedral de Buenos Aires.

En 1972, a mis quince años, ví y oí por primera vez a Gera dando una conferencia en el *Centro Nazaret* de Buenos Aires. En 1973 lo fui a escuchar expresamente a las IV Jornadas Académicas de Filosofía y Teología del *Colegio Máximo* de San Miguel. Después de una magistral ponencia ante filósofos y teólogos de toda América Latina, en la que por primera vez se esbozó su teología de la cultura, respondió muchas y difíciles preguntas enmarcadas en el clima de la época. Llamó a *pensar viviendo y vivir pensando*. En Gera brilló la humildad de la sabiduría y la sabiduría de la humildad. Su sencillez impresionaba: era la paradoja de la dignidad de su humildad. Como enseñaba lo que vivía y pensaba, muchas veces expuso la grandeza y pequeñez del ser humano.

IV. Su servicio silencioso y sabio a la Iglesia en América Latina

1. Gera también fue un precursor y un notorio exponente de la teología latinoamericana. En 1964 participó de aquella famosa reunión en Petrópolis, Brasil, donde se conocieron insignes teólogos de nuestro continente. En 1968 tuvo una ponencia en el Congreso Eucarístico Internacional de Bogotá. Fue miembro del primer Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral del CELAM, que en 2012 acaba de ser recreado por las autoridades del CELAM. Fue uno de los integrantes de la primera Comisión Teológica Internacional, creada por Pablo VI en 1969. Participó en las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968) y Puebla (1979). En la primera compartió la redacción de la *Introducción* y el *Mensaje a los Pueblos*. En la segunda, participó en la Comisión de Evangelización, Cultura y Religiosidad Popular. El texto *Evangelización de la Cultura* (DP 384-443) tuvo el *placet* más alto en las votaciones. Aunque nunca lo dijo, me consta que escribió el primer borrador entero, luego enriquecido por la Comisión.

Gera simboliza el aporte de la Iglesia latinoamericana a la revalorización teórica y práctica del cristianismo católico popular. El texto sobre la religiosidad popular de Puebla es un clásico de lo que brinda América Latina a toda la Iglesia, por lo que fue citado por el *Catecismo de la Iglesia Católica* (CCE 1674-1676) y el *Directorio sobre Piedad Popular y Liturgia*. En Aparecida, nuestra Iglesia profundizó en su valoración de la espiritualidad o la mística popular (A 258-265), una sección en la que intervinieron, mediata e inmediatamente, al menos cinco argentinos.

2. Destaco ejemplos de colaboración entre Pironio y Gera al servicio de la Iglesia latinoamericana y el CELAM desde 1967. Antes, entre 1960 y 1963, fueron profesores asociados en cursos de la Facultad de Villa Devoto. De Medellín a Puebla, ambos -en forma individual o de modo conjunto- enriquecieron mucho el perfil espiritual, teológico y pastoral de nuestra Iglesia regional.

⁸ J. LAGUNA, *Luces y sombras de la Iglesia que amo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996, 42.

a) Hay *tres ponencias* de Pironio donde se nota el influjo de Gera: la ponencia en Medellín interpretando los signos de los tiempos (1968), la reflexión teológica sobre la liberación (1970), la relación sobre América Latina en el Sínodo de la evangelización (1974).⁹ Las tres han sido reeditadas en 2012.¹⁰ La ponencia de Pironio en ese Sínodo –modelo para el aporte latinoamericano al Sínodo sobre la nueva evangelización– simboliza nuestro original don a la Iglesia universal en los años setenta. Pironio planteó la necesidad de “una nueva evangelización” y, asumiendo una clave de la teología pastoral argentina, afirmó que “la religiosidad popular es un punto de partida para una nueva evangelización”. La afirmación tuvo eco en *Evangelii nuntiandi* número 48, texto que tuvo reflujo en la iglesia latinoamericana hasta la madura reflexión de Puebla (DP 444-469).

b) Se nota el influjo de Gera en *varios textos del CELAM* entre 1974 y 1979. Por ejemplo, en los aportes del Equipo de Reflexión para el Sínodo de 1974 y en el esbozo del perfil original de la Iglesia en América Latina.¹¹ Lo mismo puede decirse del Documento de Consulta y el Documento de Trabajo sobre la evangelización de América Latina preparando la Conferencia de Puebla.

c) En 1976 hubo un encuentro interdepartamental del CELAM que reunió a especialistas de distintas disciplinas sobre la religiosidad popular. La ponencia de Gera, nutrida en la eclesiología conciliar del Pueblo de Dios y en la teología tomista de las relaciones entre la fe teologal y la religión popular, fue decisiva para la iluminación teológica y el replanteo pastoral del tema, dando un giro en el camino a Puebla. El texto se tituló: *Pueblo, religión del pueblo e Iglesia*.¹²

3. Para Benedicto XVI, “dos son las figuras que han hecho creer a los hombres en América Latina: por un lado, la Madre de Dios, y por el otro, el Dios que sufre, que sufre también en toda la violencia que ellos mismos han experimentado”.¹³ Los rostros pacientes del *Cristo de Esquipulas* en Guatemala, el *Señor de los Milagros* de Lima y otros cristos, la tierna piedad a María en la *Virgen de Guadalupe* y otras advocaciones, la devoción a tantos santos amigos, simbolizan el mestizaje cultural, la evangelización inculturada y el tesoro de la Iglesia latinoamericana.

En 2011, el mismo Papa destacó el tesoro escondido de nuestra religiosidad popular católica, destacando el sentido de pertenencia a la Iglesia y dijo que ella “hace que nosotros mismos (los eclesiásticos) nos integremos plenamente en el Pueblo de Dios”.¹⁴ El *Instrumentum laboris* preparatorio al próximo Sínodo,¹⁵ que tiene muchos valores positivos, se queda corto cuando se refiere a la piedad popular católica. Señala que las respuestas mostraron la ambigüedad del fenómeno (IL 99) y que puede ser una vía actual y original que conduzca en forma experimental a la vida de la fe (IL 145). Los textos no parecen reconocer toda la riqueza del catolicismo popular para vivir y transmitir la fe cristiana. Si Gera hubiera estado entre los redactores, la valoración hubiera sido distinta. El soplo original del Espíritu en nuestra Iglesia, ¿tendrá eco en el Sínodo?

⁹ E. PIRONIO, “La evangelización del mundo de hoy en América Latina”, en: CELAM, *Evangelización, desafío de la Iglesia. Sínodo de 1974: documentos sinodales y papales*, Bogotá, CELAM, 1976, 169-220.

¹⁰ Cf. E. PIRONIO, *Signos en la Iglesia latinoamericana: evangelización y liberación*, Buenos Aires, Guadalupe – Facultad de Teología, 2012.

¹¹ Cf. EQUIPO DE REFLEXIÓN TEOLÓGICO-PASTORAL, “Aspectos de la evangelización en América Latina”, en: CELAM, *Evangelización, desafío de la Iglesia*, 169-220; “La Iglesia de América Latina”, *SEDOI* 24 (1977) 3-73.

¹² Cf. L. GERA, “Pueblo, religión del pueblo e Iglesia”, en: CELAM, *Iglesia y Religiosidad Popular en América Latina*, Bogotá, CELAM, 1977, 258-283.

¹³ BENEDICTO XVI, *Luz del mundo. El Papa, la Iglesia y los signos de los tiempos*, Barcelona, Herder, 2010, 172.

¹⁴ BENEDICTO XVI, “Piedad popular y nueva evangelización”, en: PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA, *La piedad popular en el proceso de evangelización de América Latina*, 15.

¹⁵ Cf. SÍNODO DE LOS OBISPOS. XIII ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA, *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Instrumentum Laboris*, Roma, Secretaría General del Sínodo de los Obispos, 2012. Lo cito IL.

4. En 2007, cuando Gustavo Gutiérrez visitó la Argentina, los tres nos encontramos en la casa de Gera. Luego le pedí una carta para el libro en homenaje a Gutiérrez por sus ochenta años de edad y cincuenta en el ministerio. Gera destacó rasgos del teólogo peruano que ambos compartieron. En primer lugar, la figura de Job a la luz de Cristo, un punto que recordó en su homilía en la Misa exequial mons. Joaquín Sucunza, gran amigo de Gera, obispo auxiliar y vicario general de Buenos Aires. En aquella carta, Gera señaló otros acentos que se le pueden aplicar: la vocación sacerdotal, la fidelidad a la Iglesia, la inserción de los pobres en el corazón de la teología, el diálogo en el Equipo de Reflexión del CELAM, la orientación evangelizadora de la teología.¹⁶

V. Un testimonio místico: la luz de la cruz

1. En 1979, después de que volvió de Puebla, participé en dos cursos que dictó Gera. Uno fue el curso institucional de eclesiología; el otro fue un seminario sobre evangelización de la cultura. Desde entonces, tuve un prolongado diálogo con él. Gera dirigió mi tesis doctoral, que presenté en 1993 en Villa Devoto, haciendo una opción por la Facultad. Él y Ricardo Ferrara han sido mis principales maestros. En varios lugares estudié su pensamiento, y, sobre todo, expresé mi gratitud.¹⁷ Aquí me limito a dar un testimonio sobre la cruz pascual reflejada en su vivir y pensar.

Gera pronunció la “palabra de la cruz” (1 Cor 1,18) con una vida atravesada por el sufrimiento. Así realizó la consigna recibida en la ordenación: “conforma tu vida con el misterio de la Cruz del Señor”. Es el punto culminante de su teología de la Encarnación. Por eso, en su tarjeta de ordenación, puso el anuncio del ángel a María pintado por Fra Angélico y la frase “Aquí vengo, Dios, a hacer tu voluntad” (Hb 10,7). Él vivió en comunión con el Crucificado y ya se encontró con el rostro del Resucitado. Llama la atención la última frase del último artículo que escribió por sí mismo, posterior al tomo II de sus *Escritos*. En 2007, lo publiqué en la revista *Pastores*.

“Ya mi vista no me deja leer todo lo que quisiera; mis oídos no me dejan escuchar con suficiente claridad a los demás, inclusive a penitentes que vienen a confesarse; pero mi pensar retorna a los viejos temas del comienzo: la muerte, el amor, la vida, la cruz de Cristo que reúne en sí las mayores paradojas del misterio de Dios y del hombre. Cristo en la cruz enlaza el amor con la muerte para dar vida. *La Cruz de Cristo es la alegría del mundo*”.¹⁸

2. “Dios es Luz” (1 Jn 1,5). ¿Hacia dónde miraba Gera cuando hablaba y su mirada se perdía más allá de lo visible? Tal vez, hacia la luz de la cruz, el único punto fijo en el giratorio mundo. Ella condensa el amor sobreabundante del Dios que enjuga las lágrimas y hace brotar la alegría a través del grano de trigo y la mujer que da a luz. La gloria de Dios brilla en la cruz del “Cristo de la Pascua” (una frase repetida por Pironio). Como se dice de Juan Bautista, se puede decir de Gera: Hubo un hombre llamado Lucio. Él no era la luz, sino el testigo de la luz (Jn 1,8). El nombre Lucio proviene del latín *lux, lucis*. Lucio irradió la luz de Dios y pasó por la oscuridad de la cruz a la luz de la gloria: *per crucem ad lucem*. Su vida y su muerte, su sabiduría y su amor, su pascua, dan testimonio que la cruz de Cristo es la alegría más luminosa del mundo. Por esto y por muchas cosas más, damos gracias a Dios que nos dio a Gera y a Gera que nos dio a Dios.

¹⁶ Cf. L. GERA, “Carta de Lucio Gera a Gustavo Gutiérrez”, en: C. DE PRADO; P. HUGHES (coords.), *Libertad y esperanza. A Gustavo Gutiérrez por sus 80 años*, Lima, CEP - Instituto Bartolomé de Las Casas, 2008, 546-548.

¹⁷ Cf. C. M. GALLI, “*Ubi humilitas, ibi sapientia*. El amor a la sabiduría de la fe y la fe en la sabiduría del amor”, en: M. GONZÁLEZ; C. SCHICKENDANTZ (eds.), *A mitad de camino. Una generación de teólogas y teólogos argentinos*, Córdoba, Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, 2006, 119-145, esp. 124-125.

¹⁸ L. GERA, “Vocación sacerdotal y ministerio teológico. Testimonio de Lucio Gera”, *Pastores* 40 (2007) 84.



Carlos María Galli
Facultad de Teología – Buenos Aires
Universidad Católica Argentina